

Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga, al inicio del año lectivo 2014, en la sección aspirantes de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar

17 de marzo de 2014

Muy buenas tardes.

Queridas alumnas, queridos alumnos:

Hoy damos inicio al año lectivo 2014 en la sección aspirantes de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar. Podríamos decir que se trata de un comienzo preliminar, ya que el inicio oficial tendrá lugar dentro de algunos días, cuando la señora Ministra de Relaciones Exteriores dicte su Clase Magistral en esta casa de estudios, actividad que tradicionalmente formaliza la apertura del año académico de los alumnos del primer y segundo años.

Es particularmente grato a nuestra Academia dar una cordial bienvenida a los nuevos alumnos de primer año, que hoy se incorporan a la que desde ahora habrá de ser su *alma mater* de la diplomacia. Al mismo tiempo, tenemos el agrado de felicitarles por vuestro exitoso desempeño, que ha permitido que puedan ocupar vacante en el muy competitivo concurso de admisión, en el que han participado dos centenares y medio de postulantes. Ustedes representan, pues, el ocho por ciento de los candidatos. Son ustedes una élite de jóvenes que han concluido satisfactoriamente una carrera universitaria y cuya decidida preparación para ingresar a la Academia ha dado sus frutos. Reitero que les acogemos con especial complacencia.

También recibimos muy afectuosamente al nuevo alumno de Bolivia y a sus compañeras de la República Checa y Federación de Rusia. Para fines de marzo esperamos a una estudiante de Egipto. La participación de los alumnos de esos países habrá de ampliar sus horizontes, los de sus compañeros del Perú y enriquecer las clases.

De otro lado, damos un cordial “welcome back” a los alumnos que hoy comienzan el segundo año de estudios en la sección aspirantes. Pertenecen a la promoción número 52 de la Academia. En las aulas el año pasado, y en sus prácticas en Cancillería este verano, se han distinguido por su seriedad, dedicación y alto sentido de responsabilidad en cumplimiento de sus tareas. Ello merece el vivo reconocimiento de la Academia.

Las clases en la Academia suelen empezar en abril, pero este año hemos tenido que adelantarlas dos semanas, debido a que en la primera quincena de diciembre 2014 habrá de efectuarse en Lima la COP-20, o Conferencia Cumbre de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, reunión cimera que habrá de contar con el valioso apoyo de todos los alumnos de la sección aspirantes de la Academia Diplomática.

Los alumnos de segundo año bien conocen los orígenes de nuestra Academia Diplomática. En beneficio de los jóvenes de primer año, y de los alumnos que vienen del exterior, estimo pertinente resaltar que la existencia de esta casa de estudios fue prevista en un decreto presidencial expedido en julio de 1953. Dos años después, en acatamiento de esa norma, en agosto de 1955 se aprobó el primer reglamento de la Academia. Su primer Director, el Embajador Alberto Ulloa Sotomayor, cuya efigie en bronce preside esta aula magna, fue nombrado tres meses después. La Academia empezó a funcionar en abril de 1956.

Entre los propulsores de la Academia Diplomática debemos mencionar al Embajador Pedro Ugarteche Tizón, cuyo busto se halla en el hall de entrada de este inmueble. Desde la década de 1930 el Embajador Ugarteche abogó denodadamente por el establecimiento de la Academia, hasta que sus insistentes demandas fueron atendidas en el mencionado Decreto de julio de 1953, siendo a la sazón Canciller de la República el Embajador Ricardo Rivera Schreiber.

Nuestra Academia Diplomática es la segunda más antigua en América Latina, tan solo precedida por el brasileño Instituto Barón de Río Branco.

Desde que los integrantes de la primera promoción fuesen inscritos en el escalafón diplomático, mediante Resolución suscrita en 1960 por el Embajador Raúl Porras Barrenechea, “el Canciller de la Dignidad”, como es conocido, hay hasta la fecha, aproximadamente 900 egresados de nuestra *alma mater*. Antes que concluyera el siglo 20, todos los Embajadores de carrera en situación de actividad en el Perú eran exalumnos de la Academia Diplomática.

A mediados de la década de 1990, se redujo de tres a dos el número de años de estudio en la Academia; y, además, se estableció el requisito de haber culminado una carrera universitaria para estar en aptitud de participar en el concurso de admisión. A mérito de la misma norma, la Academia dejó de expedir a sus egresados el título de Licenciado, para conferir el postgrado de Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, además del título profesional de “Diplomático de Carrera”.

Hace tres años, en 2011, nuestra casa de estudios recibió oficialmente el nombre “Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar”, como homenaje a ese ilustre Embajador, Abanderado de nuestro Servicio Exterior; dos veces Secretario General de Naciones Unidas; exPresidente del Consejo de Ministros; exCanciller de la República, entre otras altas responsabilidades.

El doctor Pérez de Cuéllar se halla de manera permanente muy atento acerca del desenvolvimiento de la Academia, a la que privilegia con sus atinadas orientaciones y sabios consejos. Hace pocos días me manifestó su deseo de venir pronto a la Academia, para dialogar con el alumnado.

También deseo subrayar, como ya es de conocimiento de los alumnos de segundo año, que hace diez años, en 2004, año anterior al de su sensible fallecimiento, el Embajador Igor Velázquez Rodríguez, sobresaliente

funcionario del Servicio, en altruista, solidario, gesto, hizo una donación oficial a través de la Fundación Academia Diplomática del Perú, para que este inmueble fuese adjudicado a nuestra casa de estudios. Es por ello que, como local, la Academia se denomina “Casa Embajador Igor Velázquez Rodríguez”.

La Fundación Academia Diplomática del Perú fue formalmente instituida en 1984, con aportaciones de otro generoso Embajador de nuestro país, don Gonzalo N. de Arámburu y Rosas, según lo dispusiera en su testamento.

En la contigua sala, la de protocolo, hay óleos de los Embajadores Arámburu y Velázquez, así como de otras notables figuras de la diplomacia del Perú.

Los alumnos del primer año ya han tenido contactos iniciales con mis dos colegas acá presentes de la planta orgánica de la Academia: La Ministra María Antonia Masana, Directora Adjunta; y el Ministro-Consejero Luis Escalante Schuler, Subdirector de Estudios. Hasta fines de febrero formaba parte de la planta orgánica el Consejero Arturo Arciniega Calderón, como Subdirector para Planes y Programas, quien ahora se halla prestando servicios en la Presidencia de la República.

Al igual que los miembros de la planta orgánica, los componentes del área administrativa se hallan a disposición de los alumnos, lo mismo que todo el personal docente de la Academia.

Estamos convencidos que, como todos los años, los alumnos de primero y segundo forjarán lazos de mutua cooperación y fraterna amistad entre ellos y con sus compañeros de Bolivia, Checa, Egipto y Rusia. La Academia es una gran familia, compuesta por alumnos, directivos, cuadros docentes y técnicos.

Exhorto a los alumnos de segundo año a conservar la mística, emprendimiento, que mostraron y demostraron en 2013. Asimismo, formulo los mejores augurios a quienes hoy se incorporan a la Academia, como la Promoción número 53. Tengo la seguridad que, como sus compañeros de segundo, habrán de esforzarse al máximo. Ello redundará en favor de ustedes mismos, de su *alma mater*, del servicio, de la nación, de nuestros compatriotas en el exterior, para orgullo y satisfacción de vuestros queridos padres, quienes desde que ustedes se hallaban en el kínder, se han preocupado y les han estimulado para que el éxito siempre corone vuestro empeño, para que alcancen vuestros objetivos.

Muchas gracias.